

# LA ASAMBLEA DE MEDELLIN

Por repetidas informaciones de prensa, todos nuestros lectores saben de la CONFE-RENCIA EPISCOPAL LATINO-AMERICANA reunida en Medellín (Colombia). Ofrecemos aquí algunos fragmentos de los documentos finales aprobados por la asamblea. Se eligieron aquellos que parecían presentar una mayor novedad y actualidad.

## ¿Qué es el CELAM?

Origen del CELAM.

Fines estatutarios.

En el mes de julio de 1955, en Río de Janeiro, se celebró el XXXVI Congreso Eucarístico Internacional. Inmediatamente después de éste, entre el 25 de julio y el 4 de agosto, se reunió en dicha ciudad la "Conferencia General del Episcopado Latino-Americano". Noventa obispos y seis cardenales estudiaron algunos de los principales problemas de América Latina. Al término del encuentro, entre las conclusiones figuraba una petición dirigida a Su Santidad Pío XII, en la cual se solicitaba la fundación del "Consejo Episcopal Latino-Americano" (CELAM).

El CELAM, dicen sus estatutos, "es el órgano de contacto y de colaboración de las Conferencias Episcopales de América Latina"

El segundo artículo de los mismos estatutos especifica la finalidad del

CELAM: 1. — Estudiar los problemas de interés común para la Iglesia en América

Latina, con vistas a buscarles la solución adecuada. 2. — Procurar una oportuna coordinación de las actividades católicas en

el continente, con el fin de asegurar su mayor eficacia.

Promover y sostener iniciativas y obras que, directa o indirectamente, presenten un interés común.

4. — Ocuparse de la preparación de Conferencias del Episcopado Latino-Americano, cuando la Santa Sede decida convocarlas, y también de los demás problemas que esta misma le confíe.

Precisamente a fines de agosto y comienzos de septiembre últimos, a raíz del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, el CELAM cumplía una de sus finalidades: la preparación y la realización de la 11 Conferencia General del Episcopado Latino-Americano.

#### El Documento de Trabajo

Un documento polémico.

En vísperas del Congreso Internacional Eucarístico de Bogotá se hizo público, incluso a través de la gran prensa mundial, el documento-base sobre el cual habrían de trábajar los Obispos reunidos en Medellín. El documento, en cuya redacción básica preliminar, y luego en la definitiva, participaron ampliamente cualificados teólogos, sociólogos, expertos en pastoral, liturgia, educación, etc., etc., no fuè resultado de la improvisación y mucho menos de la prisa. Roma conoció a comienzos del presente año el texto básico y envió sus observaciones, muy tenidas en cuenta, en la redacción definitiva. Su objetivo fue el de presentar con claridad los males y esperanzas que

envuelven a nuestros países latino-americanos, y así acelerar la elaboración de orientaciones pastorales y sociológicas, buscar fórmulas y medios asequibles a la Iglesia del continente para lograr dar una respuesta efectiva

En Medellín no hubo conservadores ni liberales.

a los planteamientos del Concilio Vaticano II, según las líneas ideológicas de la "Gaudium et Spes", de la "Mater et Magistra" y de la "Populorum Progressio'

En sus 25 páginas el documento-base presentó con trazos "a veces sombríos" la situación de Latino-América y las limitaciones del catolicismo ante tan compleja realidad. En consecuencia, levantó tempestades de encontradas críticas y, una vez más, la opinión pública interesada se dividió en "conservadores" y "liberales"; y con esta proyección conflictiva pensó vislumbrar lo acontecido en la II Conferencia General del Episcopado Latino-Americano. El hecho fue que en Medellín se trabajó seriamente por comisiones y que los documentos finales fueron aprobados todos por una mayoría muy superior a la de los dos tercios requerida. Estos documentos, por reglamento de la Conferencia, han de ser presentados al Papa para obtener la validez y fuerza de su magisterio.

## Esquema de las Comisiones

#### – Promoción humana:

Comisión Nº 1: Justicia y Paz. Sub-comisión A): Justícia.

Sub-comisión B): Paz.

Comisión Nº 2: Familia y Demografía. Comisión Nº 3: Educación.

Comisión Nº 4: Juventud.

# II. – Evangelización y crecimiento en la fe: Comisión Nº 5: Educación de la fe.

Sub-comisión A) Pastoral de las masas. Sub-comisión B): Pastoral de las élites.

Sub-comisión C): Categuesis.

Sub-comisión D): Liturgia.

III.—**Iglesia visible y sus estructuras:**Comisión Nº 6: Movimientos de seglares.

Comisión Nº 7: Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Formación del Clero.

Comisión Nº 8: Pobreza de la Iglesia. Comisión Nº 9: Pastoral de Conjunto.

Sub-comisión A): Colegialidad (organicidad pastoral). Sub-Comisión B): Medios de Comunicación Social.

#### Contenido de los documentos finales

No basta por cierto reflexionar, lograr más clarividencia y hablar. Hay que hacer. No ha dejado de ser ésta la hora de la "palabra", pero se ha vuelto ya, con dramática urgencia, la hora de la acción. Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar y que, sobre todo, habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios. Esta asamblea fue invitada a "tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio'

Nuestra reflexión se encaminó hacia la búsqueda de formas de presencia más intensas y renovadas de la Iglesia en la actual transformación de Amé-

rica Latina.

Tres grandes áreas sobre las que recae nuestra solicitud pastoral han sido abordadas en su relación al proceso de transformación del Continente.

En primer lugar, el área de promoción del hombre y de los pueblos del Continente hacia los valores de la justicia, de la paz, de la educación y del amor conyugal.

A continuación nuestra reflexión se ha dirigido hacia los pueblos de este continente y sus élites, que al estar en un proceso de profunda mutación de sus condiciones de vida y sus valores, requieren una adaptada evangelización

y educación en la fe, a través de la catequesis y de la liturgia. Finalmente, hemos abordado los problemas relativos a los miembros de la Iglesia, que requieren intensificar su unidad y acción pastoral a través de

estructuras visibles, también adaptadas a las nuevas condiciones del continente.

## La novedad del cristianismo

Para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el "Reino de justicia, de amor y de paz". El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, de una permanente labor de rectifi-cación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste tanto en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, cuanto en la insisten-

La conversión del hombre.

La hora de la acción.

Areas de estudio.

cia que debemos hacer en la conversión del hombre. No tenderemos un Continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras, pero, sobre todo, no habrá Continente nuevo sin hombres nuevos que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.

El amor, "la ley fundamental de la perfección humana, y por lo tanto de la transformación del mundo" no es solamente el mandato supremo del Señor, es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo

la libertad.

La búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia de la enseñanza bíblica. Todos los hombres sólo somos administradores humildes de los bienes. En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales de la santificación. A pesar de que estamos rodeados de imperfecciones, somos hombres de esperanza. Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza libertadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos.

### Reforma de la empresa

El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieron agotar en nuestro Continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana, porque uno tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro. El otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar que Latino-América se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de los centros de poder que canalizan su economía.

En el mundo de hoy, la producción encuentra su expresión concreta en la empresa. Tanto industrial como rural, constituye la base fundamental y dinámica del proceso económico global. El sistema empresarial latino-americano, y por él su economía actual, responde a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital porque es fundamentalmente una comunidad de personas y unidad de trabajo que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad o del Estado.

Con la lucidez que surge del conocimiento del hombre y de sus aspiraciones, debemos reafirmar que ni el monto de los capitalés ni la implantación de las más modernas técnicas de producción, ni los planes económicos serán eficaces con la eficacia de estar al servicio del hombre, si los trabajadores, salvada la "unidad necesaria de la dirección", no son incorporados con toda la proyección de su ser humano, mediante la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto así como en los niveles de la macro-economía, decisivos en el ámbito nacional e internacional.

La paz

La paz es, ante todo, obra de la justicia. Ella supone y exige la instauración de un orden justo, en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz.

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras".

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que comporta una justicia más perfecta entre los hombres. Es en este sentido que el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas es el nombre nuevo de la paz.

La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambios de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones.

La ley dinámica del amor.

Dos opciones injustas.

El error de la empresa latinoamericana.

Obra de la justicia.

Una conquista permanente.

Fruto del amor.

La violencia no es cristiana.

Violencia institucionalizada

Tentación de violencia.

La "tranquilidad del orden", según la definición agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni conformismo. No es, tampoco, algo que se adquiere una vez por todas; es el resultado de un esfuerzo continuo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente.

La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz. Esta tarea, dada la situación, reviste un carácter especial en nuestro Continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo, deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo,

a la injusticia personal y colectiva.

La paz es, finalmente, fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres. Fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo, que da la Paz que el mundo no puede dar (Jn. 14, 27). El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaje por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social... Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor, más aún, un rechazo del Señor mismo (Mt. 25, 31-46).

#### Revolución violenta

La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina. No se puede abandonar a los impulsos de la emoción y de la pasión una decisión de la que depende todo el porvenir de los países del Continente. Faltaríamos a un grave deber pastoral si no recordáramos a la conciencia, en este dramático dilema, los criterios que derivan de la

doctrina cristiana del amor evangélico.

Nadie se sorprenderá si reafirmamos firmemente nuestra fe en la fecundidad de la paz. Ese es nuestro ideal cristiano. "La violencia no es ni cristiana ni evangélica" (Paulo VI). El cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista porque es capaz de combatir. Pero prefiere la paz a la guerra. Sabe que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos, que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces infra-humanas, impiden hoy que sea asegurada.

Quisiéramos dirigir nuestro llamado en primer término a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados, en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes con todos los medios de que disponen, impidiendo los cambios necesarios. En algunas ocasiones incluso esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes. Por lo tanto, les hacemos un llamado urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar "las revoluciones explosivas de la desesperación".

Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz. No deja de ver que América Latina se encuentra en muchas partes ante una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, porque las estructuras actuales violan derechos fundamentales, situación que exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos.

Si consideramos el conjunto de las circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristiano por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que

sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz.

## Problemas demográficos

Todo enfoque unilateral como toda solución simplista respecto de estos problemas son incompletos y, por lo tanto, equivocados. Aparece como particularmente dañosa la adopción de una política demográfica antinatalista que tiende a suplantar, sustituir o relegar al olvido una política de desarrollo más exigente, pero la única aceptable.

más exigente, pero la única aceptable. En este sentido la encíclica "Humanae Vitae", con el carácter social que en ella ocupa un lugar prominente y que la coloca al lado de la "Populorum Progressio", tiene para nuestro Continente una importancia especial, ya que:

- a) Acentúa la necesidad imperiosa de salir al encuentro del desafío de los problemas demográficos con una respuesta integral y enfocada hacia el desarrollo.
- b) Denuncia toda política fundada en un control indiscriminado de nacimientos, es decir, a cualquier precio y de cualquier manera, sobre todo cuando éste aparece como condición para prestar ayudas económicas.

c) Se yergue como defensora de valores inalienables como: el respeto a la persona humana, especialmente de los pobres y marginados, el precio de la vida, el amor conyugal.

d) Contiene una invitación y un estímulo para la formación integral de las personas mediante una autoeducación de los matrimonios cuyos elementos principales son: el auto-dominio, el rechazo de soluciones fáciles, pero peligrosas por ser alienantes y deformadoras, la necesidad de la gracia de Dios para cumplir la ley, la fercomo animadora de la existencia y un humanismo nuevo liberado del erotismo de la civilización burguesa, etc.

## Educación liberadora

Nuestra reflexión sobre este panorama nos conduce a proponer una visión de la educación más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro Continente; la llamaríamos la "educación liberadora"; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender "de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas", teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y "el artifice principal de su éxito o de su fracaso".

Para ello, la educación en todos sus niveles debe llegar a ser **creadora**, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libra autodaterminación y promoviendo su sentido comunitario.

su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.

Debe ser abierta al diálogo para enriquecerse con los valores que

Debe ser **abierta al diálogo** para enriquecerse con los valores que la juventud intuye y descubre como valederos para el futuro y así promover la comprensión de los jóvenes entre sí y con los adultos. Esto permitirá a los jóvenes recoger lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de sus padres y maestros y formar la sociedad del mañana.

Debe además la educación afirmar con sincero aprecio las **peculiaridades locales y nacionales** e integrarlas en la unidad **pluralista** del Continente y del mundo. Debe, finalmente, capacitar a las nuevas generaciones para el cambio **permanente y orgánico** que implica el desarrollo.

## Los jóvenes

La juventud vive en una época de crisis y de cambios que son causa de conflictos entre las diversas generaciones. Conflictos que están exigiendo un sincero esfuerzo de comprensión y diálogo, tanto de parte de los jóvenes como de los adultos. Se trata de una crisis que abarca todos los órdenes, y a la par que produce un efecto purificante, entraña también frecuentemente la negación de grandes valores.

Mientras un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad (dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso), otro rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza igualmente una sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre. Esta insatisfacción crece más y más.

La juventud, particularmente sensible a los problemas sociales, reclama los cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa;

Carácter social de la Humanae Vitae.

Creadora.

Abierta al diálogo.

Pluralista.

Tensión generacional.

Sensibilidad social.

reclamos que a menudo se siente tentada de expresar por medio de la violencia. Es un hecho constatable que el excesivo idealismo de los jóvenes los expone fácilmente a la acción de grupos de diversas tendencias extremistas.

Los jóvenes son más sensibles que los adultos a los valores positivos del proceso de secularización. Se esfuerzan por construir un mundo más comunitario, que vislumbran quizá con más claridad que los mayores. Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de la fraternidad

Su actitud religiosa se caracteriza por el rechazo de una imagen desfigurada de Dios, que a veces les ha sido presentada, y por la búsqueda de auténticos valores evangélicos.

Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los obispos y los sacerdotes. Al no habérseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra (predicación, escritos pastorales, etc.) les resulta a menudo extraño y por lo mismo no tiene mayor repercusión en sus vidas.

Esperan de los pastores no sólo que difundan principios doctrinales, sino que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas. Se da el caso de jóvenes que condicionan la adhesión a sus pastores a la coherencia de sus actitudes con la dimensión social del Evangelio: ("...El mundo, dice Paulo VI, nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida...")

## Pastoral de masas

Hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización. Pastoral apta sin duda en una época en que las estructuras sociales coincidían con las estructuras religiosas, en que los medios de comunicación de los valores (familia, escuela...) estaban impregnados de valores cristianos y donde la fe se transmitía casi por la misma inercia de la tradición. Hoy, sin embargo, las mismas transformaciones del Continente exigen una revisión de esa pastoral, a fin de que se adapte a la diversidad y pluralidad culturales del pueblo latino-americano.

La expresión de la religiosidad popular es fruto de una evangelización realizada desde el tiempo de la Conquista, con características especiales. Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un sinnúmero de devociones, basada en la recepción de sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera comunión, recepción que tienen más consecuencias sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana.

Aunque la conducta moral deja mucho que desear, se advierte en ellos una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, especialmente en orden a la caridad. Su participación en la vida cultual oficial es casi nula y su adhesión a la organización de la Iglesia es muy escasa.

Esta religiosidad, más de tipo cósmico, en que Dios es respuesta de todas las incógnitas y necesidades del hombre, puede entrar en crisis y de hecho ya ha comenzado a entrar con el conocimiento científico del mundo que nos rodea.

#### Tipos de élites

(En el texto, el concepto de "élite" tiene un significado meramente descriptivo y designa a los agentes principales del cambio social sin ningún juicio de valor ni connotación clasista.)

Por razón de método y teniendo encuenta el carácter relativo de toda tipología — que comporta necesariamente matices y simplificaciones— y tratándose de una clasificación en función del cambio social, señalaremos los siguientes grupos: los tradicionalistas o conservadores; los "desarrollistas"; y los revolucionarios, que pueden ser marxistas, izquierdistas no marxistas o ideológicamente indefinidos. (Evidentemente se dan grupos intermedios que propugnan cambios de estructura en forma gradual y más o menos acelerada, pero se oponen a la violencia y los gobiernos de fuerza.)

1.—Los **tradicionalistas o conservadores** manifiestan poca o ninguna conciencia social, tienen mentalidad burguesa y por lo mismo no cuestionan las estructuras sociales. En general se preocupan por mantener sus privilegios, que ellos identifican con el "orden establecido". Su actuación en la comunidad posee un carácter paternalista y asistencial, sin ninguna preocupación por la modificación del statu quo. Sin embargo, algunos conservadores actúan muchas veces bajo el influjo del poder económico nacional o internacional, con alguna preocupación desarrollista. Se trata de una mentalidad que frecuentemente se detecta en algunos medios profesionales, en sectores

Actitud religiosa.

Pastoral de evangelización.

Base cristiana del pueblo.

Clasificación en función del cambio social.

No aceptación de las exigencias sociales de la fe cristiana.

económico-sociales y del poder establecido. Esto hace que varios sectores aubernamentales actúen en beneficio de los grupos tradicionalistas o conservadores, lo que a veces da lugar a la corrupción y a la ausencia de un sano proceso de personalización y socialización de las clases populares.

En el grupo de los conservadores o tradicionalistas se encuentra con más frecuencia la separación entre fe y responsabilidad social. La fe aparece más como una adhesión a un credo y a principios morales. La pertenencia a la Iglesia es más de tipo tradicional y, a veces, interesada. Dentro de estos grupos, más que verdadera crisis de fe se da crisis de religiosidad.

2.—Los desarrollistas se ocupan preferentemente de los medios de producción, que, según ellos, deben ser modificados en calidad y cantidad. Átribuyen gran valor a la tecnificación y al planeamiento de la sociedad. Sostienen que el pueblo marginado debe ser integrado en la sociedad como productor y consumidor. Ponen más énfasis en el progreso económico que en la promoción social del pueblo en vista de la participación de todos en las decisiones que interesan al orden económico y político. Es la mentalidad que se observa con frecuencia entre los tecnólogos y las varias agencias que procuran el desarrollo de los países.

Entre los desarrollistas pueden encontrarse diversas gamas de fe, desde el indiferentismo hasta la vivencia personal. Tienen la tendencia de considerar a la Iglesia como instrumento más o menos favorable al desarrollo. En estos grupos se percibe más claramente el impacto de la desacralización debida a la mentalidad técnica. Es de notar en algunos de estos grupos, especialmente entre los universitarios y los profesionales jóvenes, una tendencia que desemboca o en el indiferentismo religioso o en una visión humanística que excluye la religión, debido sobré todo a su preocupación por los problemas sociales.

3.—Los revolucionarios cuestionan la estructura económico-social. Desean el cambio radical de la misma, tanto en sus objetivos como en los medios. Para ellos, el pueblo es o debe ser el sujeto de este cambio, de modo que participe en las decisiones para el ordenaminto de todo el proceso social. Esta actitud puede observarse con mayor frecuencia entre los intelectuales,

investigadores científicos y universitarios

Los revolucionarios tienden a identificar unilateralmente la fe con la responsabilidad social. Poseen un sentido muy vivo del servicio para con el prójimo, a la vez que experimentan dificultades en la relación personal con el Dios trascendente en la expresión litúrgica de la fe. Dentro de estos grupos se da con más frecuencia una crisis real de fe. En cuanto a la Iglesia, critican determinadas formas históricas y algunas manifestaciones de los representantes oficiales de la Iglesia en su actitud frente a lo social y en su vivencia concreta en este mismo orden.

#### Proclamación de pobreza

Queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora y solidaria de los pobres, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus Pastores y demás miembros del Pueblo de Dios han de dar a su vida y sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y las necesidades de los hombres latino-americanos.

#### Preferencia y solidaridad.

El particular mandato del Señor de "evangelizar a los pobres" debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen.

Oueremos los Obispos acercarnos cada vez más con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nos-

Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad ha de significar el hacer nuestros sus problemas y sus luchas, el saber hablar por ellos.

Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones.

Expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor.

La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción en favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a

La religión y la Iglesia son consideradas como factores de interés para el desarrollo.

La fe consiste precisamente en la responsabilidad social.

Atención pastoral a los pobres.

Denuncia de la injusticia.

Sencillez de vida de los obispos.

ayudarse a sí mismo. Con ese fin reconocemos la necesidad de la estructuración racional de nuestra pastoral y de la integración de nuestros esfuerzos con los de otras entidades.

#### Testimonio.

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones funcionales, sin aparato ni ostentación.

Pedimos a sacerdotes y fieles que nos den un tratamiento que convenga a nuestra misión de padres y pastores, pues deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época.

Con la ayuda de todo el pueblo de Dios esperamos superar el sistema arancelario, reemplazándolo por otras formas de cooperación económica que estén desligadas de la administración de los sacramentos.

La administración de los bienes diocesanos o parroquiales ha de estar integrada por laicos competentes y dirigida al mejor uso en bien de la comunidad toda.

En nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la palabra de Dios; cuando tengamos que emplear medios técnicos buscaremos los más adecuados al ambiente en que deben usarse y los pondremos al servicio de la comunidad.

Exhortamos a los sacerdotes a dar también el testimonio de pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, como lo hacen tantos, particularmente en regiones rurales y en barrios pobres. Con empeño procuraremos que tengan una justa aunque modesta sustentación y la necesaria previsión social. Para ello buscaremos formar un fondo común entre todas las parroquias y la misma diócesis; también entre las diócesis del mismo país.

Alentamos a los que se sientan llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el decreto Presbyterorum Órdinis (Nº 8).

Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar de entre sus miembros pequeñas comunidades encarnadas realmente en los ambientes pobres; serán un llamado continuo a todo el Pueblo de Dios a la pobreza evangélica.

Esperamos también que puedan cada vez más hacer participar de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sino también lo necesario, y dispuestos a poner al servicio de la comunidad humana los edificios e instrumentos de sus obras.

La distinción entre lo que toca a la comunidad y lo que pertenece a las obras permitirá realizar todo esto con mayor facilidad. Igualmente permitirá buscar nuevas formas para esas obras, en que participen otros miembros de la comunidad cristiana, en su administración o propiedad.

Estos ejemplos auténticos de desprendimiento y libertad de espíritu harán que los demás miembros del Pueblo de Dios den testimonio análogo de pobreza. Una sincera conversión ha de cambiar la mentalidad individualista en otra de sentido social y preocupación por el bien común. La educación de la niñez y de la juventud en todos sus niveles, empezando por el hogar, debe incluir este aspecto fundamental de la vida cristiana.

Se traduce este sentido de amor al prójimo cuando se estudia y se trabaja ante todo como una preparación o realización de un servicio a la comunidad; cuando se trata de rendir más y producir más para mayor beneficio de la comunidad; cuando se dispone orgánicamente la economía y el poder en benefició de la comunidad.

## 3. — Servicio.

No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres. Necesitamos acentuar este espíritu en nuestra América Latina.

Queremos que nuestra Iglesia Latino-Americana esté libre de ataduras temporales, de conveniencias indebidas y de prestigio ambiguo; que "libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza" sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y en las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo.

Queremos reconocer todo el valor y la autonomía legítima que tienen las tareas temporales; sirviéndolas no queremos desvirtuarlas ni desviarlas de sus propios fines. Deseamos respetar sinceramente a todos los hombres y escucharlos para servirlos en sus problemas y angustias. Así la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, "que se hizo pobre por nosotros, siendo rico para enriquecernos con su pobreza" (11 Cor. 8, 9), presentará ánte el mundo un signo claro e inequívoco de la pobreza de su Señor.

Uso de los bienes de la diócesis.

Ejemplo de los sacerdotes.

Ejemplo de las comunidades religiosas.

También los laicos cristianos.

Ideal de servicio y no de poder.